



# XXXI JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

DE LA ESCUELA DE LA ORIENTACIÓN LACANIANA

Carteles:  
movimiento de Escuela



## XXXI JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

### Carteles: movimiento de Escuela

Sábado 24 de septiembre de 2022 en La Plata

**Cartel:** Hacia la Escuela

**Cartelizantes:** Ezequiel Argaña, Valeria Casali, Miguel López, María Adela Pérez Duhalde, Laura Seppi, más-uno: Inés Sotelo

**Rasgo:** Escuela y S (A/)

### La puerta de entrada, la aldaba propia

Ezequiel Argaña

### Criterios y S (A/)

Este trabajo surge como un precipitado de las reuniones en un cartel de miembros homologados en 2022. La entrada a la Escuela nos puso al trabajo sobre el dispositivo de Admisión, donde se recortaron algunas preguntas que insisten: ¿qué se admite, y qué pasa en la admisión?

Siguiendo a Miller en “La pregunta de Madrid”<sup>1</sup> se sitúan los dos criterios ceñidos por Lacan para la entrada: uno, demostrar ser un trabajador decidido<sup>2</sup>, y dos, demostrar estar analizado<sup>3</sup>, “o al menos -agrega Miller- que ha empezado (el análisis) alguna vez”<sup>4</sup>. Ambos criterios, tanto en su interpretación como en su demostración, confrontan al postulante con

S (A/). Así, para responder por la admisión, habrá que orientarse por las marcas singulares del síntoma y del fantasma, uno por uno, cada vez.

### **Del análisis a la Escuela, y retorno**

Pedir la entrada, en mi caso, implicó atravesar un Rubicón del propio análisis. La transferencia con la Escuela estaba definida desde hacía muchos años, más de una década entre análisis, control y formación. A pesar de las “millas” recorridas -condición necesaria, aunque insuficiente-, no hallaba la aldaba propia –esa hecha con el objeto a- con la cual golpear la puerta de la Escuela<sup>5</sup>. ¿Cómo buscarla? Acaso ¿ya existía, o era algo por producirse? Los laberintos del sentido encallaban una y otra vez en un sin salida.

Un sueño memorable aportó ciertas claves. Un S1 privilegiado localizaba la lectura fantasmática del origen, indicando la pregnancia del objeto mirada en una topología singular del adentro afuera-, y una temporalidad ligada a una posición de espera condenada a la eternización. La neurosis mantenía el “deseo en espera” a expensas de un goce solitario articulado al fantasma de un Otro consistente, que siempre dice no.

El trabajo sobre aquel S1 operó una transmutación<sup>6</sup> subjetiva, cuyos efectos posibilitaron golpear la puerta de la Escuela, con la aldaba propia. Ese objeto, asumido como causa del deseo, resultó operador del acto del sujeto. Así el pedido de entrada, ligado a una elección deseante -menos libre que causada-, implicó dar otro paso: “decir sí”<sup>7</sup> a ese deseo en el cual se está implicado, y actuar en conformidad.

Pienso que el “deseo decidido”<sup>8</sup> es la sustancia misma de los “trabajadores decididos” en la causa, aquellos que Lacan esperaba reclutar en su Escuela. Sujetos no subsumidos por el *paratodismo* de las identificaciones grupales, sino sujetos que pongan por delante el S (A/), y partiendo de esa alteridad, se aventuren en una transferencia de trabajo con otros, advertidos de que el deseo no es colectivizable, es intransferible, y que su origen radica en la aldaba interior, singular, de cada Uno.

En mi caso, la aldaba es una producción del análisis. Admitirla, posibilitó pedir la entrada a la Escuela, trabajar con ella en este cartel, en una báscula transferencial que me convoca del “saber-leer-de-Otro-modo”<sup>9</sup> del análisis, y -sin superponerse- causar la transferencia de trabajo con otros Unos en la Escuela, y retorno.

### **Admisión, contingencia del decir**

En una de las entrevistas me sorprendí cuando al referirme a la Escuela dije “la siento mía”. En el margen del S (A/) acontece un decir sobre lo que agujerea el saber y por donde circula ese lazo paradojal que es el sintomático.

Tal vez, la admisión comporte un “efecto agujero”<sup>10</sup> que –al modo de una mujer, un analista, o de la Escuela, - posibilite la emergencia de un decir que pase, retorne, y se vuelva letra -compartida ahora con otros colegas-.

Lo que allí pasa, en la admisión, tal vez sea demostrable en cuanto a los criterios. Hay un dispositivo, instancias, políticas. Sin embargo, lo que pase es incalculable por tejerse de un deseo decidido que -contingentemente- tienda un puente entre el goce del Uno y el Otro, aunque advertidos de que el Otro no existe.

Miller, J-A., “La pregunta de Madrid”, en *Fascículos de psicoanálisis: El pase a la entrada*, Eolia, 1991.

<sup>2</sup>Lacan, J., (1964), “Acto de fundación”, en *Otros escritos*, Bs. As, Paidós, 2012, p. 251.

<sup>3</sup> Lacan, J., (1974) “Nota italiana”, en *Otros escritos*, Bs. As, Paidós, 2012.

<sup>4</sup> Miller, J-A., “La pregunta de Madrid”, *op. cit.*, p. 6.

<sup>5</sup> Bassols, M., “La puerta del cartel”, en *4+1*, Nueva serie #1. En: <http://www.cuatromasunoeol.com/edicion/001.logica-colectiva.miquel-bassols>

<sup>6</sup> Lacan, J., “La dirección de la cura y los principios de su poder”, en *Escritos 2*, Bs. As, Siglo XXI, 2002, p. 573.

<sup>7</sup>Miller, J-A., “Causa y consentimiento”, Bs. As, Paidós, 2019.

<sup>8</sup>*Idem.*

<sup>9</sup>Lacan, J., Seminario 25: “El momento de concluir”. Inédito. Clase del 10 de enero de 1978.

<sup>10</sup>Miller, J-A., “El *ultimísimo* Lacan”, Bs. As, Paidós, 2013, p. 165.